

INVENCION DE LA TARDE
(POEMAS)

Julio C. Carbajal

Noche de líquenes
de oscuro pez despacio
de ciervo sin su sombra.
Más tarde madrugada de zinc
de frío silbo
de ecos
sin ecos.
De oro en oro la mañana
ceremonia de brillos
de sol en sol la tarde
y después crepúsculo
de sigilosa luz
de lento vuelo
de oración de los pinos.
Tanta sombraluz
todas las horas,
tanto vestigio de mí.
Cuánta sobre de nada
cuánto de siempre y nunca
cada día.

Azul caracolario de la noche
trae sílabas de brisa
tremolar de vientos
tenaz acecho
de tu constante eco.
Aguardo en una sombra
hasta que la tarde
y su invención de soles
rescate tu contorno.

Noche de solitario vino
de túneles vacíos
no viene omar kayham y su brindis
por el amor universal
ni viene rita
que amó largamente en un sueño.

Vino. Imán iridiscente.

He clausurado puertas y ventanas
pero los espíritus llegan por sutiles vías
por convocatoria del deseo
por vasos comunicantes del delirio.

Vino. Sombría piedra.

En una ceremonia de prodigios
llegas tú y aquel y tantos
hermanos del desvelo
y en el sueño vendrán también
omar y rita entre abismos
espejos, laberintos
y treguas
para no caer vencido.

Vino. Esperanzada sangre.

Abandonar paredes, libros,
ventanas por las que madre
miraba la nostalgia
con ojos de perpetua sombra,
dejar muebles que crecieron conmigo
espejos con tanto rostro acumulado
y ese aire sagrado de la casa
que guardaba silencios
voces

dolorosas palabras.
Cerrar la puerta al fin
sellar la historia
y llevar sólo este desvaído
universo de memorias.

La soledad es esta
solitaria mesa
este estricto lugar individual
este plato
esta copa con mi sola huella digital
este perfil sin sombra
esta mano
sin calor de otra mano.

La soledad es esta
constante cita conmigo y nadie más
esta tan cotidiana
y puntual muerte.